

Revista

PUNTA LEONA

Año 5 / Edición No. 25 • Mayo - Junio 2011 • Costa Rica

Reservas Naturales Privadas

Oxígeno vital para nuestro país

Invitado Especial

Norval Calvo y su humor inteligente

Conflicto en el Medio Oriente

Un "Tsunami" para el Mundo Árabe

¿Nos alcanzará a nosotros?



Apartado: 2052-1000

Fotografía: "Cangrejo Halloween" por Eduardo Mena



PUNTA LEONA

HOTEL & CLUB



Christopher Vaughan y su esposa Ana Istarú

Christopher Vaughan: el hombre lapa

Si me preguntan quién soy,
me considero vocero de la
naturaleza.

Por César Vargas

Si la naturaleza pudiera hablar, lo haría por medio de Christopher Vaughan, conocido en Punta Leona como el hombre lapa, y quien en esencia se autodenomina como un amante de la naturaleza. Padre de cuatro hijos, todos ticos –dice con orgullo–, cultiva una espiritualidad budista que ha hecho crecer su compasión hacia el ser humano y la naturaleza.

Entre libros, mapas, títulos, fotografías familiares y un par de lapas de madera que parecieran muy a gusto sobre su escritorio, Christopher nos abrió cálidamente las puertas de su oficina en San Pedro de Montes de Oca para hablar sobre sí mismo, algo que no acostumbra.

Nacido en Washington D. C., Christopher llegó a Costa Rica en 1969 mediante el Programa Associated Colleges of the Midwest (ACM), un consorcio de 14 universidades del medio oeste de los Estados Unidos que promueve trabajos de campo e investigación con estudiantes en diversos países.

“La primera vez que vine aquí como estudiante me quedé un año, y eso bastó para que me enamorara del país y su gente. Al finalizar sus estudios en Estados Unidos, regresó a Costa Rica como voluntario del Cuerpo de Paz y se le asignó trabajar en el recién creado Departamento de Parques Nacionales; su jefe fue Mario Boza. “Anduve por todo el país trabajando en los parques nacionales diseñando planes de manejo y decretos, en lugares como Corcovado, Manuel Antonio y Chirripó”, señaló.

“Ahora, después de 42 años de haber venido como estudiante, soy el director del mismo programa que me brindó la oportunidad de conocer este hermoso país; son las cosas de la vida”, explica Christopher Vaughan. “Desde aquella vez, la naturaleza de este país me impactó tanto que decidí pasar el resto de mi vida cuidándola y estudiándola”.



Punta Leona y las lapas

Con un español casi perfecto y su sonrisa tranquila, Christopher recordó que descubrió Punta Leona porque buscaba un club de playa para sus cuatro hijos; hoy en día son profesionales y continúan estudiando.

Mediante una animada conversación, sigue rememorando: “Me hice socio y por supuesto me cautivó la naturaleza de Punta Leona. Gracias al interés de don Eugenio Gordienko y don Guillermo Carranza por las lapas rojas, en 1990 comencé un proyecto para hacer nidos artificiales e incrementar el número de individuos en la zona, de ahí el pseudónimo de el hombre lapa”.

A su vez, agrega: “Para mí, Punta Leona es el padrino de la lapa roja, en el Pacífico Central. Empezamos en 1990 con un monitoreo de la población de lapas, después de cuatro años nos dimos cuenta que la población estaba disminuyendo y de inmediato iniciamos un programa de recuperación donde lo más bonito fue que intervinieron líderes comunales, maestros, personal de Punta Leona e incluso ‘laperos’ de la zona”.

“La estrategia fue educar a la población, detener a los laperos, reforestar e informar. Fue una experiencia que involucró a muchos actores; después de tres años la población de lapas se recuperó, tanto que a la fecha calculamos unas 450”, contó orgulloso Christopher.

Enseñando la conservación a las nuevas generaciones

Con dos doctorados a su haber, uno de la Universidad de Wisconsin en Manejo de Recursos Naturales y otro honorario del Grinnell College, Iowa, este biólogo de profesión, investigador, educador y activista tiene cuatro décadas de compartir su conocimiento sobre conservación y biodiversidad.

Aunque no le gusta alardear sobre su vida profesional, Christopher fue catedrático de la Universidad Nacional (UNA) durante 28 años, profesor e investigador en la Universidad de Wisconsin-Madison por 6 años, ha sido tutor de 16 tesis de maestría en el manejo de vida silvestre, ha publicado





más de 100 artículos científicos y 7 libros. A su vez, dentro de sus logros profesionales destaca su labor para establecer parques y reservas naturales, el apoyo a grupos comunitarios, la recaudación de fondos para proyectos de conservación y el desarrollo de programas educativos cuyos graduados han constituido un aporte fundamental hacia los esfuerzos de conservación en toda América Latina.

“Tuve el honor de ser el fundador del primer posgrado en conservación de la fauna silvestre en América Latina: el Instituto Internacional para la Conservación de la Naturaleza y Gestión (ICOMVIS) de la Universidad Nacional. Fue un arduo trabajo en conjunto. Primero, para conseguir el apoyo de los académicos de la UNA; luego, buscar financiamiento externo y traer estudiantes de más de 15 países; y finalmente, hacer que todos trabajaran al unísono”, señala este conservacionista de corazón.

“Pero no todo ha sido estudio en mi vida”, comentó orgulloso Christopher y explica, *“No puedo dejar de mencionar que conocer a Ana Istarú me marcó la vida, fue un amor a primera vista. Tenemos muchas cosas en común, y lo mejor de todo fue que nos conocimos a través del mismo programa ACM”.*

¿Costa Rica...un país verde?

Durante toda nuestra conversación no transcurrió ni un minuto en que no escuchara decenas de ideas sobre conservación y medio ambiente, bueno, excepto cuando nos habló de Ana.

Pero volviendo al tema, porque el café ya se nos estaba acabando, Christopher destacó que gracias al esfuerzo de muchas personas, hoy en día, en Costa Rica existen bosques protegidos. Sin embargo, hay que preguntarse si cada individuo está dispuesto a pagar el precio que demanda la conservación. Este científico indica, *“yo siempre los invito a sacar su huella ecológica, es decir, calcular el impacto que tienen en el mundo nuestros actos respecto al agua, la basura, el transporte, la electricidad y la comida. La pregunta es ¿si todos están viviendo como yo, cuántos planetas ocuparía tener?”.*

A manera de conclusión, Christopher declara: *“Lamento que el consumismo de Estados Unidos y otros países se haya apoderado tan fuertemente de Costa Rica, eso me preocupa. Ojalá la gente pueda volver a aprender de la naturaleza, cuestionarse qué clase de planeta quiere, para hacer conciencia”.*

FRASES DESTACADAS

“Los invito a que calculen su huella ecológica en www.myfootprint.org, a partir del resultado, entonces podrá contribuir al medio ambiente”.

“La mayoría de la gente va a la playa y punto... no entran en contacto con el bosque, donde por ejemplo hay más de 100 especies de aves”.